

AJO DE LEYENDA

Antiguamente los mayores...

«Durante los rituales de San Juan, en el país de Draguignan, se cocían ajos en fuegos de júbilo, ajos que curaban todos los males»

...hasta el siglo XIX:

«Inmediatamente después del vino y el trigo, cuyo elogio no es necesario, llega en su vaina satinada ese amigo tan desconocido por los hombres: el ajo.

Mi olvidado amigo, el doctor Henry Vivier, a quien llamábamos el brujo porque curaba a todos sus clientes, ante el estupor de los extraños solía exclamar:

«El ajo, la cebolla, esos semi-dioses» (Léon Daudet)

DA FUERZA Y VIGOR

Bruyerinus Campegius escribió en « *Cibus medicus sive de cibaria* » en 1560

- En aquella época, cuando un niño varón venía al mundo, se le frotaban los labios con ajo para que fuera vigoroso... ¡ésta era la costumbre al menos en algunas zonas! Igualmente cuando nació en Pau, en 1553, el niño que debía convertirse en rey de Francia bajo el nombre de Enrique IV, su abuelo, de Albret, no dudó en seguir la tradición: cogió una cabeza de ajo y le frotó con ella los pequeños labios...». Después, continúa la crónica contándonos, derramó algunas gotas de vino de Jurançon en la boca del niño real, quien se las tragó encantado. «Sin duda con este gesto esperaba transmitir la longevidad a su hijo, y porqué no, también el genio ...» (Clébert p. 64)
- En Egipto, desde la época de los faraones, se descubrieron pronto su valor alimenticio y sus propiedades nutritivas. El historiador griego Herodoto cuenta que la mano de obra que trabajaba en la construcción de las pirámides recibía cotidianamente importantes raciones de ajo para adquirir la fuerza necesaria para realizar ese trabajo tan agotador.
- En Asiria y en Babilonia el ajo y la cebolla crudos, acompañados con tortas, formaban parte esencial de la alimentación de los trabajadores de la « construcción ».
- En Atenas se consumía mucho ajo, al que llamaban la « rosa maloliente ». Los luchadores, antes de salir a la arena, masticaban algunas cabezas de ajo crudas para darse fuerza y valor. Los gladiadores romanos hacían lo mismo.

POSEE VIRTUDES ORACULARES

- Es posible que el consumo de ajo salvaje forme parte del menú ritual típico de los chamanes de Siberia para alcanzar el estado de éxtasis que les transportaba al otro mundo y les hacía, no sólo ver la vida de color rosa, sino además proferir discursos proféticos.
- Puede que la Pitonisa, esa « buena mujer » en cuclillas sobre su trípode, utilizara una cabeza de ajo en forma de supositorio para poder delirar.

AJO DE LEYENDA

PROTEGE CONTRA EL MAL DE OJO

- Homero, en su *Odisea*, nos cuenta las recomendaciones de Hermes a Ulises para defenderse de los encantos de Circe: «El astuto dios, dice el rey de Itaca, me dio una planta que había arrancado y me enseñó sus virtudes: esta planta tenía una raíz blanca como la leche y los dioses la llaman Moly».

SOBERANO CONTRA LOS VAMPIROS

- En las regiones habitadas por el fantasma de Drácula se cuenta que los campesinos frotaban con ajo los picaportes de sus puertas y los marcos de sus ventanas para prohibir a los vampiros la entrada en sus casas. En Europa Central, para alejar a los vampiros, se cuelgan del cabecero de la cama o en la chimenea collares de flores o de dientes de ajo.
- Los Batak de Borneo usan el ajo para encontrar las almas perdidas... Al menos es lo que se cuenta en *Le Rameau d'Or* de Frazer. (Clébert p.90)

AFRODISIACO

- «Segun el poeta Marcial el ajo es un afrodisíaco único para mantener encendida la llama entre las parejas de edad avanzada y para dar al hombre demasiado ocupado toda la virilidad que requieren los combates amorosos». (Peyre p.143)
- La sopa de la recién casada o «ajada»: un licor afrodisíaco hecho con un tercio de zumo de ajo y dos tercios de alcohol bien macerados y expuestos al sol en un recipiente transparente; más tarde se filtra y se toma cada mañana en ayunas.
- En el Medio-Oriente el esposo recién casado lleva un diente de ajo en su chaqueta para asegurarse una noche de bodas inolvidable y vigorosa. (Clébert p.80)
- El ajo tiene un poder afrodisíaco exclusivamente sobre los hombres. Sobre la mujer parece tener el efecto contrario. Primero su consumo duerme los sentidos y la conduce a una cierta somnolencia, y además parece no apreciar el aliento perfumado de su amado, un olor que no compensa el vigor proporcionado.

ALARGA LA VIDA

- Los centenarios célebres de los países mediterráneos siempre han pretendido consumir el ajo de forma regular. Los pueblos del Oriente europeo exhibían ancianos formidables en plena forma física, atribuyendo al ajo el haber vivido un siglo entero y algo del siguiente. En Marsella se dice que los abuelos debían al ajo una longevidad que terminaba cansando a sus propias familias... Si compra una casa en Marsella a renta vitalicia, asegúrese primero que su vendedor no consuma mucho ajo.
- Se le atribuye este poder a la energía que concentra y a la fuerza que procura, al cuidado de la salud y también a su capacidad de alejar el mal de ojo y las larvas intestinales. También protege la carne de la corrupción, o al menos la atrasa.